

VALPARAÍSO

Te debo una canción,
Valparaíso.
Y ahora,
antes que el tiempo me lo impida,
te escribo de camino cuatro versos
para dejar constancia.

Te debo una canción,
Valparaíso.
Te debo el aire.
El viento de septiembre en las mejillas
quién sabe en cuál esquina
risas de niños
perros ladrando
volantines
primaveras llenando de alegría
las aceras heridas
por el agua caída
del invierno.

Te debo una canción,
Valparaíso.
Te debo la palabra.
El signo de la lluvia cuando clarea el norte.
La mano saludando en las ventanas
despedida en el puerto
besos de amor en una esquina oscura
y abajo el mar
vistiéndose de negro
para hacer más tenebrosos
los senderos.

Te debo una canción,
Valparaíso.

Te debo el equilibrio
la línea oblicua
el ascensor que cruje
la escalera infinita.
Te debo el temporal
el terremoto
mil cosas que aprendí conversando contigo.

Anónimo habitante en tus caminos
ahora sólo un viejo visitante
que te deja su voz,
Valparaíso.

